Dalexi, en una reconstrucción de los hechos.

Robert Guerra fue el experto de Freedom House que disertó en el evento sobre ciberdisidencia organizado por Bush el pasado año.

verdadera. Muy buen sistema para engancharse al flujo ilícito a Internet. Con una antena, cada usuario podría conectar a varias personas para formar aquellas redes que obsesionaban a Guerra.

ESPIONAJE Y SUBVERSIÓN

Lo que Dalexi ignoraba en un principio era que la estrategia enemiga intenta minar desde adentro y, al propio tiempo, hacer ruido con las mentiras afuera. El establecimiento ilegal de redes clandestinas en Cuba pretende conformar un sistema de comunicación paralelo y al margen de las instituciones y sus autoridades, que sea capaz de «levantar» al pueblo de Cuba, en tanto consigue apoyo en el exterior mediante las campañas que satanizan a su Estado.

No es algo inventado por un novato. Es un modo de hacer escrupulosamente estudiado por los servicios de inteligencia estadounidenses, y probado ya con buenos resultados en las llamadas revoluciones de colores en algunos países del Este europeo y en Irán. Así se propaló el cuestionamiento al triunfo de Mahmud Ahmadineyad tras las elecciones del 12 de junio de 2009, y se soliviantó a la ciudadanía convocándola a manifestarse, mientras se presentaban esas protestas ante la opinión pública internacional como expresiones de descontento «espontáneas».

Más recientemente ese modo de actuar se evidenció durante los levantamientos populares en algunos países de Oriente Medio y el Norte de África.

Por añadidura, el afán de revertir la Revolución Cubana mediante la subversión también es antiguo y cuenta con muchos fondos. Los hechos no son aislados, van cambiando los instrumentos, pero objetivos y métodos son los mismos.

Una de las principales sufragantes es la USAID (la mal llamada Agencia para el Desarrollo Internacional), cuya sección latinoamericana está a cargo de Mark Feierstein, un supuesto especialista en sondeos de opinión que actuó como jefe de proyecto de la Fundación Nacional para la Democracia (NED por sus siglas en inglés) en Nicaragua, en los años 90 y, en el 2002, asesor de la campaña presidencial del boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada, refugiado en Estados Unidos porque está acusado en su país de la masacre de 63 campesinos en el año 2003.

Hoy, exactamente como ayer bajo Bush, la USAID sigue siendo el dispositivo multimillonario para agredir e intentar desestabilizar, fragmentar, y anexar a la Isla. Desde su creación, poco después del triunfo de la Revolución, hasta ahora, nunca ha dejado de ser la cara visible de la inteligencia yanqui.

Una auditoría interna a su Programa Cuba, en septiembre de 2007, revelaba que desde 1996, había concedido subvenciones por 64 millones de dólares a unas 30 entidades contratistas.

Los informes publicados ulteriormente revelan que por medio del anexionista Plan Bush fueron concedidos alrededor de 140 millones de dólares. Eso, sin contar el dinero asignado en partidas secretas.

A pesar de la reconocida ineficiencia de sus contratistas, la USAID informó al Congreso y al Gobierno que, en los años anteriores al 2008, logró infiltrar en Cuba «más de 80 expertos internacionales», además de entregar diez mil radios de onda corta; dos millones de libros subversivos y otro material «informativo». Fue el antecedente inmediato a la agresión cibernética.

Hoy, la USAID se jacta abiertamente de dar «apoyo a las actividades de extensión de la SINA en La Habana»; de brindar «programas de acceso a Internet», y reconoce introducir en el país «dinero, computadoras portátiles de última generación y otros medios de comunicación».

Para eso emplea vías «directas e indirectas», entre ellas las remesas, emisarios (mulas), y las embajadas y diplomáticos «de terceros países» además del otorgamiento de premios internacionales a blogueros mercenarios.

La lectura de todas las informaciones que rodean las agresiones de la USAID contra Cuba revela una larga sucesión de actividades ilegales que van desde los subsidios a ex oficiales de la CIA o a auténticos terroristas, hasta el tráfico de material electrónico de última generación, actual obsesión de la agencia.

La práctica sucia de utilizar Internet para la intervención política viene perfilándose desde hace algunos años, con una tendencia en aumento a partir de las recientes medidas anunciadas por la administración de Barack Obama, quien heredó de George W. Bush la decisión de redirigir los financiamientos para la subversión contra Cuba, en el ámbito de las telecomunicaciones.

EL FALSO FILÁNTROPO

No era exactamente un benefactor desinteresado el visitante con perfil de negociante extranjero que se había aparecido en casa de Dalexi González, dejándole como regalo un maletín lleno de programas de informática. Su *dossier*, desconocido para el joven cubano, estaba demasiado cargado como para que aquel, al menos, no lo olfateara.

Robert Guerra es nada menos que el actual jefe del plan de agresión cibernética de Freedom House, la misma organización CIA que desde hace varias décadas encubre operaciones de inteligencia contra Cuba, con financiamiento de la USAID y por medio de la NED. Un plan creado por el Centro para una Cuba Libre (Center for a Free Cuba), del agente CIA Frank Calzón.

El 19 de abril del 2010, fue Guerra quien usó de la palabra como experto de Freedom House en el evento organizado por esa organización junto con el Instituto George W. Bush, convocados por un tema sugerente: el Movimiento Global de Ciberdisidentes, un producto propagandístico concebido y manejado por la CIA.

Entre la veintena de otros personajes incluidos en los paneles estuvieron Jeffrey Gedmin, el capo de Radio Europa Libre/Radio Libertad —dos antenas CIA con largo historial subversivo—; Daniel Baer, asistente Secretario de Estado para la Democracia, los Derechos Humanos y el Trabajo; Peter Ackerman, especialista de la subversión en Europa Oriental; el colombiano Oscar Morales Guevara, asociado al Programa de Libertad Humana del Instituto George W. Bush; así como varios mercenarios de la agresión cibernética librada por Washington en el mundo entero.

Guerra tiene una hoja de servicios bastante característica de muchos personajes identificados con los servicios de inteligencia norteamericanos.

Realizó estudios en universidades como la canadiense University of Western Ontario, de London, Canadá, (1984-1988) y la Universidad de Navarra, en Pamplona, España, (1991-1996), donde estudió Medicina, una profesión que no ha ejercido, aunque hizo una incursión en el mundo de la Salud.

Pero enseguida se orientó hacia la informática, y creó en el curso de varios años una red de firmas que aparecen y desaparecen; sin embargo, todas vinculadas con los temas que conformarían su actual especialidad.

Para ello se construyó poco a poco una imagen híbrida de especialista de los «derechos humanos» vinculado a la informática. Se convirtió en experto del uso subversivo de Internet y de la seguridad en las redes hasta, curiosamente, el manejo de «riesgos» en las comunicaciones; la censura, el llamado cibercrimen, y en los métodos para encriptar información, es decir la codificación de los mensajes.

Según las necesidades de sus tareas del momento, creó entidades reales o fantasmas hasta fijarse en Privaterra, una «empresa canadiense» con la cual se apareció en La Habana. Privaterra se definiría luego como «un proyecto de Computer Professionals For Social Responsibility, una organización no gubernamental sin fines de lucro, creada en 1982, cuya base se encuentra en Palo Alto, California, Estados Unidos de América».

En los últimos años, Guerra ha participado en numerosas conferencias internacionales, siempre sobre estos mismos temas, y se vinculó a ONGs o seudo ONGs y «fundaciones» que llevan la marca inconfundible de los servicios estadounidenses. Logró, incluso, introducirse en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información-CMSI (ONU) como «asesor» de la delegación canadiense.

Se quitó la máscara en abril del 2009, cuando —ya como jefe de la subversión informática de Freedom House— hizo declaraciones públicas difamando groseramente de media docena de países, todos opuestos a la potencia hegemónica de Estados Unidos en la web, entre ellos China y Rusia.

Pero es contra Cuba que reserva sus calumnias más sucias. Afirma que este es el país donde la situación es «más desastrosa» a escala del planeta, porque prácticamente nadie en la Isla tiene acceso a Internet,